



LA RED DE HUMANIDADES DIGITALES: MULTICULTURALIDAD E INCLUSIÓN. DIÁLOGO CON ERNESTO PRIANI SAISÓ

Miriam Peña Pimentel

Profesora de asignatura en los Colegios de Historia y Letras Hispánicas

Miriam Peña (MP): La Red de Humanidades Digitales de México (REDHD) se creó en 2011. Eres es uno de los iniciadores de este proyecto: ¿Cuál era el panorama de las Humanidades Digitales (HD) en ese momento? Es decir, existía algún conocimiento del campo de estudio y desde qué disciplinas se acercaron los académicos a esta iniciativa.

Ernesto Priani (EP): Básicamente la situación de las HD en México en 2011 era inexistente. No circulaba el concepto, independientemente de que había gente utilizando herramientas digitales para hacer investigación en distintos campos en las humanidades ninguno se había dado a la tarea de reflexionar qué cambios podría significar eso en el desarrollo y el cultivo de las humanidades. De manera que quienes nos acercamos por primera vez al concepto lo hicimos un poco al azar; estoy pensando en Isabel Galina y en mí mismo. Isabel hizo un doctorado en Inglaterra vinculado a las HD que le permitió entrar en contacto con este campo de conocimiento. A la vez, yo tenía relación y estaba haciendo un proyecto con un investigador de la Universidad de Brown sobre Picco della Mirandola, esta universidad es uno de los centros pioneros y más importantes que hay [en el campo de las HD] en este momento en el mundo. Justamente de mi contacto con profesores de esta institución es que conocí el concepto y luego busqué vincularme a la Asociación de Organizaciones de Humanidades Digitales [ADHO por sus siglas en inglés] y asistir a los congresos sobre HD. Al mismo tiempo Isabel Galina estaba haciendo lo propio, así que puede decirse que nosotros fuimos los primeros en traer el concepto a México.

MP: Cuando ustedes convocaron a más gente a unirse a estas iniciativas, ¿qué respuesta tuvieron?

EP: Tuvimos una buena respuesta. Empezamos por organizar una serie de seminarios invitando a gente que nosotros conocíamos y que sabíamos que estaban trabajando directamente con herramientas digitales, con metodologías del cómputo o el cómputo mismo para proyectos de humanidades; estos investigadores eran, sobre todo, del área de Letras, Estéticas y Filosofía.

MP: El punto de convergencia fue entonces el uso del cómputo, no el término HD...

EP: Así es, el punto de partida fue identificar proyectos digitales; es decir, quién estaba haciendo algún tipo de proyecto digital que pudiera cuadrar con lo que entendíamos por HD y que en muchos casos son proyectos que continúan hoy, aunque no todos, pero ya pensados como proyectos de HD.

MP: La Red ya ha sido creada, lleva casi cinco años, ha realizado dos encuentros nacionales,

ha publicado una treintena de artículos en su blog, ¿cómo explicas ahora, a distancia, el éxito que ha tenido?

EP: El éxito lo atribuyo a que adoptamos una estrategia muy positiva. Nosotros no buscamos definir las HD y, por lo tanto, buscar formas que cuadraran con una definición preestablecida; lo que buscamos fue gente que, trabajando con instrumentos digitales en el campo de las humanidades, se identificara con el concepto y que éste enriqueciera su comprensión de la actividad que estaba llevando a cabo.

Esto quiere decir que no la definimos [a la RedHD] ni por una lengua, lugar, disciplinas, metodologías o áreas muy claras; si no que a la Red, a los proyectos, a los encuentros y al blog se fue incorporando gente que pensaba que, efectivamente, las HD enriquecían lo que venían haciendo. De manera que hay una serie de temas predominantes, por ejemplo, del área de literatura, del desarrollo de bibliotecas digitales, de publicaciones digitales, de acceso abierto y la generación de repositorios, de formas más sofisticadas de creación de herramientas para investigar en datos, etcétera. Estos [los temas], junto con la preservación del patrimonio histórico como patrimonio digital, han sido los campos que fueron teniendo mayor número de representantes en los distintos lugares. Puede decirse que el éxito se ha debido al hecho de que la gente ha encontrado útil el concepto [y el campo], que lo ha ido extendiendo y lo ha ido aprovechando de muchas maneras porque, al mismo tiempo, no ha encontrado alguna razón para ser excluido. Me parece que en ese sentido respetamos mucho lo que encontramos internacionalmente, es decir, una voluntad de colaborar con quien quiera colaborar para crecer y enriquecer el campo, a diferencia de lo que ocurre en lugares en donde ya ha sido definido de manera muy disciplinar, donde hay una serie de exclusiones y la necesidad de sujetarse a ciertos principios [preestablecidos].

MP: Típicamente se entendería que al ser mexicanos y al tener vinculación con Latinoamérica sería el idioma lo que los une, pero es esta apertura de prácticas e inclusión. ¿Quedan temas fuera? Es decir hay algún tema al que se le haya dicho que no.

EP: Hasta ahora no, es decir porque tampoco hay una instancia específica que diga o ejerza un rechazo. Se va produciendo un poco en relación a las aceptaciones y rechazos a la publicación de artículos o a la inclusión de ciertos temas en los encuentros, pero hasta ahora no se ha marcado una pauta en la que nosotros digamos “nada que venga de las ciencias sociales” o nada de lo que venga con este perfil. En realidad creemos que esa era la voluntad desde el inicio, que seguimos buscando gente que está escondida haciendo esto, que tiene los mismos problemas, de esta otra que está haciendo algo muy similar en otro lado y que entonces lo importante es encontrar los puntos de conexión. Por ejemplo,

lo que en otro horizonte hemos discutido (internacionalmente) todo lo relativo a la cultura digital; nosotros hemos aceptado como campo dentro de las HD a la cultura digital, aunque internacionalmente no siempre forma parte de los desarrollos [y propuestas de HD].

MP: México fue el primer país de Latinoamérica que contó una asociación y una conformación de algún tipo. Hay un grupo identificado de trabajo. Y dentro de los proyectos que se han desarrollado, tu proyecto de la Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano (BdPn) fue quizás el primero y el más grande porque, además, sigue hasta ahora. ¿Cómo surge este proyecto? Ya nos contaste un poco, visitaste Brown y allí conociste las HD, pero el tema principal es el pensamiento novohispano. ¿Qué te hizo crear este repositorio que, a la vez, es una herramienta de investigación?

EP: En todo lo que fue la Biblioteca concurren muchas cosas azarosas, debo decir que yo me desarrollé profesionalmente durante mucho tiempo como editor y además como editor que ya usaba herramientas digitales para hacer edición, pues eso lo íbamos haciendo desde hacía muchos años antes de que se pudiera hacer dentro de la academia.

Se da el caso de que un estudiante, que además es una gente que siempre ha estado muy interesada en los libros antiguos, quiere hacer una tesis sobre un pensador neoplatónico. Le pregunto si no habrá un pensador novohispano que hubiera recibido la influencia del autor y que mejor trabajáramos la parte de la recepción. Dimos con un libro y luego nos dimos cuenta de que ese libro estaba conectado con otros libros y que todos ellos discutían la naturaleza de los cometas en el siglo XVI y todos tienen una característica en común: nunca se volvieron a publicar salvo uno que es el más conocido, la *Libra Astronómica y Filosófica* de Carlos de Sigüenza y Góngora. En algunos casos [los documentos] son panfletos de una veintena de páginas, pero no se habían vuelto a publicar a pesar de que en los setenta [del siglo XX] un grupo de historiadores estuvo muy interesado en el estudio de esta disputa. Fue así que decidimos hacer una edición de los textos. Además en ese momento también estaba dirigiendo la *Revista Digital Universitaria* y comenzamos a plantear una edición digital y así fue como nació la biblioteca.

Yo ya había empezado a hacer algunas cosas, fundamentalmente marcado de texto. Habíamos inventado unas categorías, estábamos trabajando con más de 100 categorías cuando viajo a Brown, entro en contacto con Julia Flanders y con Elli Mylonas, y me preguntan “¿Por qué no usas TEI?” que es un lenguaje de marcado ya estandarizado para textos digitales y ahí es cuando empieza el proyecto.

MP: Desde México, en particular desde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ¿tuviste dificultades para llevar a cabo este tipo de proyecto? De ser así, ¿cuáles fueron las dificultades con las que te encontraste con este proyecto?

EP: Dificultades hubo muchísimas, me parece que además el fenómeno que yo viví sigue existiendo, es decir: tú te propones hacer un proyecto digital y normalmente recibes apoyo porque parece muy novedoso, pero luego viene el problema. En mi caso éste fue que nadie sabía hacerlo; lo que queríamos hacer no había nadie que lo hubiera hecho antes, no había experiencia haciéndolo y aunque hubiera recursos y disposición el proyecto se atoraba de muchas maneras.

Hicimos una primera versión con nuestras categorías, fue muy divertida, era un despropósito absoluto porque obviamente crear categorías requiere de un trabajo que, obviamente, no imaginábamos lo que significaba. Cuando decidimos, y hablo en plural porque hay un grupo de trabajo que ha estado siempre alrededor de la biblioteca, ha ido cambiando, ha ido gente que entra y sale, pero siempre ha estado ahí; cuando decidimos cambiar a TEI hubo mucha frustración en todos los que hicieron la primera parte. Era echar a la basura todo el trabajo y volverlo a hacer, pero ahí no solamente echamos a la basura todo el trabajo que habíamos marcado, también echamos a la basura todo el desarrollo porque la gente con la que estábamos trabajando —que era gente del área de cómputo de la universidad— no lograba entender lo que queríamos hacer. Tuve que recurrir a un hombre muy joven, fuera de la universidad, que estaba formándose como programador y que entendió cuál era la mecánica y con él hicimos las siguientes versiones de la biblioteca. Esto ha sido todo el tiempo y siempre queda la sensación de que no está bien, que le falta algo; sobre todo pensando en otros proyectos que se hacen con mucha infraestructura.

MP: Pero también en este proyecto incluyeron, necesariamente, entrenamiento y capacitación de estudiantes. ¿Encontraste estudiantes con curiosidad?

EP: De hecho [la BdPn] es un proyecto escuela porque hemos formado mucha gente en muchas áreas y [a los estudiantes] les ha resultado muy útil haber aprendido las distintas cosas que hacíamos porque tenían que aprender desde paleografía hasta transcripción de textos, marcado de textos, etcétera. Ahora bien, en algunos casos mi impresión era que no sabían a lo que se metían y entraron para probar o para ver de qué se trataba, a algunos les gustó, otros definitivamente renunciaron y yo estoy seguro de que ahora hay un grupo de estudiantes que debe valorar mucho su paso por la biblioteca.

MP: El proyecto en sí es muy importante, lleva siete años, lo has presentado nacional e internacionalmente, sobre todo en España y América Latina, ¿cómo ha sido recibido? Quizás

en un congreso no ven toda esta parte, toda la parte de escuela, pero sí ven los resultados del portal en sí mismo, ven la herramienta. ¿Qué comentarios te han hecho al respecto?

EP: Ha sido desigual frente a otros proyectos, debo decir que el proyecto sirvió para abrir puertas hacia afuera, no sólo porque es un proyecto sólido, bien hecho, sustentado académicamente, sino porque ha sido uno de los proyectos pioneros en México, de manera que ha sido representativo de lo que se ha estado haciendo acá. Por supuesto que la recepción ha sido desigual en términos de lugares en los que hay una infraestructura muy fuerte para el desarrollo de proyectos, fundamentalmente en Estados Unidos. Siempre se ha hecho notar lo que le falta al proyecto, no la calidad, pero sí el soporte técnico institucional que tienen los proyectos en Norteamérica. Hay que pensar que los proyectos en Estados Unidos y en Europa tiene un diseñador formado en diseño web, tiene programadores, etcétera; es decir, tiene una infraestructura detrás que ayuda no sólo a producirlos sino a sostenerlos y aquí ha sido una empresa de un grupo de profesores y un grupo de estudiantes donde el apoyo institucional ha venido sobre todo en la forma de dinero y nada más, viéndolo en retrospectiva pienso en todo lo que nos podríamos haber evitado si hubiera habido un equipo capacitado para hacer una serie de cosas, pero al mismo tiempo eso marca y establece [el rumbo del proyecto].

Eso ha sido valorado mucho internacionalmente, las diferencias con las que se producen los proyectos se puede apreciar de manera muy fácil y decir “estos son proyectos de ricos” que tienen mucho dinero invertido, tienen mucha infraestructura institucional que en nuestro caso no existe; es decir, no hay un lugar en el que la Biblioteca [BdPn] pueda sobrevivir por una decisión institucional.

MP: En cierto sentido la Biblioteca [BdPn] también es un reflejo de cómo la Red se fue estructurando, es el interés de un grupo pequeño que surge. Creo que hasta ahora, de los proyectos que hemos revisando últimamente de América Latina, éste es no sólo de los primeros, sino de los más largos. Se ha mantenido y se mantiene, tiene un número significativo de visitas. Yo lo veo como la Red en sí, este proyecto funciona de esta forma, funciona como un espejo.

Este año ha sido el año de la Red, ha estado en todos lados, nacional e internacionalmente, surgió la Coordinación de Innovación Digital de El Colegio de México, va a salir el libro, tenemos el Tercer Encuentro. Ya hablaste un poco de los orígenes, pero ¿ahora cómo ves a la Red a cinco años de su formación? La Asociación española salió después de nosotros, la argentina salió después de ésta, considerando todo esto, ¿cómo ves la posición de la Red hacia América Latina?

EP: Lo que veo es que la Red cada vez es más fuerte. Lo primero es ¿qué es lo que ha ido ganando la Red? Lo que ha ido ganando es mayor respaldo institucional, ha servido para generar sinergias, reacciones en cadena entre instituciones que estaban empezando a articular estrategias digitales como El Colegio de México y una proyección más allá del nivel local del establecimiento de esa estrategia para un cuerpo académico, para un ámbito específico. Lo mismo ha pasado en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y, por supuesto, en la UNAM; es decir, la red se ha ido nutriendo y ha ido generando fortalezas para estas instituciones y eso se empieza a notar en una mayor participación de las instituciones, en un involucramiento mayor de las HD, en la presencia de profesores que normalmente no estarían involucrados en esto, pero que empiezan a encontrar sentido y de esta manera me parece que este año a Red cosecha mucho de lo que se ha ido haciendo en años anteriores. Hay una misión a mediano plazo que es la realización del Congreso Internacional de Humanidades Digitales en 2018 que, de alguna manera, ha ido marcando cuál es el camino que queremos recorrer hacia adelante.

Me parece que a nivel internacional la Red ha mostrado frente, por ejemplo, a la asociación española o la argentina, que nosotros no estamos interesados en una asociación profesional o con beneficios profesionales, sino que [somos] una asociación en función de la promoción de la investigación con herramientas digitales en las humanidades. La organización global [ADHO] es una organización profesional que cuesta y los profesionistas encuentran ahí vínculos para su actividad, pero nosotros no elegimos esa vía, elegimos la vía de unir gente que está haciendo HD y aunque ahora tenemos la estructura de asociación, por una cuestión legal para poder avanzar en obtención de fondos y en la generación de proyectos propios, lo cierto es que la política sigue siendo una política basada en el interés en las HD por sobre cualquier otro aspecto y eso nos ha ganado mucho reconocimiento en el mundo porque nos hace diferentes, nos orienta hacia la inclusión, la promoción, la gestión y estoy convencido de que somos un referente muy importante a nivel global.

Fuimos incluidos en una investigación que estuvo financiada por la beca Fullbright de The Andrew W. Mellon Foundation, cuyo objetivo era ir a centros de HD de todo el mundo para saber cómo estaban, qué tipo de habilidades digitales se requerían, etcétera, y lo que encontraron aquí les resultó de tan enorme interés que somos ejemplo para nuevas asociaciones. En América Latina, la penetración y la convivencia es un poco distinta porque está claro que hay una parte de las HD que han entrado a través de España, en nuestro caso es más la relación directa con el mundo anglosajón, es decir, Inglaterra, Estados Unidos y Canadá, en donde se han formado miembros de la Red, con quienes hemos trabajado y organizando cosas y, digamos, entiendo que en este momento hay muchos vínculos con Colombia o con Brasil, quien es un gran productor de HD con quien no compartimos el idioma, pero compartimos muchas cosas y que será una región en donde la Red tendrá mucho hacia donde crecer.

Uno de nuestros ponentes magistrales para el 3er Encuentro de Humanistas Digitales es brasileño, tenemos una muy buena relación con la asociación argentina, pero ella, por ejemplo tiene un sesgo hacia las Ciencias Sociales que es donde más han cultivado las HD, lo cual la hace un poco asimétrica en relación con nosotros pues estamos más hacia las humanidades duras, aunque no hemos excluido a nadie, y en ese sentido hay mucho trabajo que hacer, pero me parece que está claro que nosotros formamos parte de la vanguardia en las HD.

MP: Quizás dentro de los debates de las HD en América Latina, la RedHD sería un debate en sí misma...

EP: Así es, sobre todo, el modelo de la red.

MP: ¿Qué otro debate crees que tengamos? Sobre todo porque surge mucho del mundo anglosajón hacia nosotros el decir que “están juntos porque hablan español”, agrupar a todas las periferias, principalmente por idioma porque es la clasificación más amplia. Nosotros creemos que esto no es así, que es un debate que está, pero que no es el importante. ¿Qué debate considerarías que es el importante para América Latina?

EP: Me parece que son varios debates, pero temáticamente el primero es cultural: son HD que corresponden a una producción predominantemente en español o son HD que tienen que reflejar la multiculturalidad de los pueblos de América Latina. Es decir, si tienen que incluir idiomas distintos al español en su producción, que de hecho lo hacen, hay por ejemplo proyectos en náhuatl, en el caso de México, y debe de haberlos, aunque no los hemos identificado, en algunas otras lenguas. Así debe de haberlos en muchos países que tienen otras lenguas; son regiones que tienen que reflejar más: la predominancia de un idioma o una identidad cultural múltiple que es la que queremos manifestar. Me parece que ese es uno de los temas del debate, qué cosa debemos preferir y, por lo tanto, qué significa la inclusión en este sentido, te incluimos porque hablas un idioma o te incluimos porque hay un interés común en el desarrollo de las HD sin importar el idioma, lo importante es la producción de conocimiento humanístico y de las ciencias sociales a través del cómputo.

Ese es uno, el otro debate es acerca de qué hacemos si tenemos una infraestructura “mediana”, ¿cómo podemos construir unas HD sólidas con recursos limitados? Me parece que ese es un debate que hay que llevar a cabo. Un tercer debate que hay que llevar a cabo es cómo reconocemos a las HD, porque todos los modelos de elaboración académica están hechos sobre las disciplinas tradicionales ¿y ésta que es una disciplina emergente entonces? Además, esto es algo que por experiencia sé que es un enorme problema, las HD son principalmente colaborativas, pero en México por los criterios de elaboración de

las humanidades son fundamentalmente individuales, de manera que una producción con varios colaboradores se suele ver como algo defectivo, cuando en el campo de las HD no sólo es algo positivo, si no que además es algo constituyente de la forma de trabajo de este campo. De manera que tenemos la cuestión de la cultura, la lengua, del reconocimiento, de la infraestructura, estos me parecen los principales temas a debatir de las HD en América Latina.

MP: Para terminar, ¿dónde ves a la RedHD? ¿Qué le espera por venir? Mencionaste el año 2018, ¿puedes contarnos un poco? ¿Cuál es el papel de la RedHD en vías a ese congreso? ¿Cuál es el papel de la RedHD en vías a ese congreso y como mediadora entre el mundo de las HD y el resto de las periferias o de América Latina, en este caso?

EP: Es una pregunta a la que me da miedo dar respuesta porque implica elaborar cuál podría ser el programa, pero la RedHD ya tiene una serie de responsabilidades asumidas, va a tener que lidiar con ellas en el futuro inmediato y de alguna manera tendrán que mandar el futuro a largo plazo de las HD. ¿Cuál es esa responsabilidad? En primer lugar la organización del Congreso de 2018, que es importante porque se hará por primera vez en un país que no forma parte del Atlántico norte o del Pacífico norte, es decir, que no forma parte de los países ricos, lo cual para una comunidad habituada a una serie de cosas va a ser, seguramente, sorpresiva. Van a tener muchas cosas [diferentes] que en el tiempo que la han llevado a cabo, se darán cuenta que aquí hay que acomodarse a otras cosas, que hay, por ejemplo, una infraestructura limitada y, por supuesto, el choque cultural que hay al arribar a un lugar que no forma parte de Europa, Estados Unidos, Canadá, Australia ni Japón; que es básicamente donde han tenido lugar los congresos hasta ahora. Pero eso implica, y la razón por lo que lo organizamos, es que la propia ADHO está buscando ir hacia los lugares periféricos para construir una visión global de las HD y ahí me parece que es donde la RedHD tiene una responsabilidad muy importante, no sólo por organizar el Congreso, sino que en el Congreso y en el trabajo de la Red tenemos que colaborar para generar la agenda internacional sobre la inclusión y no sólo sobre la inclusión, creo que tenemos que trabajar también en la creación de otras redes que no pasen necesariamente por el norte. Es decir, nuestro contacto con, por ejemplo, los miembros de la Asociación argentina se ha dado a través del congreso internacional y en los países del norte, en lugar de darse directamente, lo cual es algo que tenemos que generar, tenemos que encontrar formas de organización que incluyan y, sobre todo, que nos den una identidad, una forma de trabajo común a quienes no estamos en el centro sino que estamos justamente a lado [en la periferia] y me parece que ahí es donde más tenemos que trabajar.

